

National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine (2025). Artificial Intelligence and the Future of Work. The National Academies Press, 200 pp., ISBN: 978-0-309-71714-3

Willians Cassiano Longen  | wcl@unesc.net
Universidade do Extremo Sul Catarinense, Brasil 

10.17502/mrcs.v14i2.979

Recibido: 18-06-2026

Aceptado: 27-07-2026



La acelerada incorporación de la inteligencia artificial (IA) en prácticamente todos los sectores productivos ha convertido el futuro del trabajo en uno de los temas centrales de la agenda científica y política contemporánea. En este escenario, *Artificial Intelligence and the Future of Work*, elaborado por un comité interdisciplinario de la National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine, se presenta como una obra de referencia por su capacidad para distanciarse tanto de las visiones tecnoutópicas como de los discursos que anuncian una sustitución inevitable del trabajo humano. Sustentado en una amplia revisión de evidencias, el informe propone comprender la IA como un fenómeno complejo cuyos efectos dependen de factores tecnológicos, institucionales, económicos y sociales, evitando explicaciones lineales o deterministas.

Uno de los mayores aciertos de la obra consiste en caracterizar la IA como una tecnología de propósito general, comparable a innovaciones como la electricidad o la informática. Esta perspectiva permite desplazar el análisis desde la automatización de tareas hacia un conjunto más amplio de transformaciones que afectan la productividad, la innovación, la organización del trabajo y la creación de nuevas capacidades. El argumento resulta especialmente convincente en tanto que demuestra que el verdadero alcance de la IA no reside únicamente en reemplazar determinadas funciones, sino en modificar la forma en que el conocimiento se produce, circula y adquiere valor dentro de las organizaciones.

Esta idea alcanza su mayor desarrollo cuando los autores sitúan el concepto de *expertise humana* en el centro del debate. En lugar de preguntar qué ocupaciones desaparecerán, el informe examina cómo la IA transforma las competencias requeridas para el desempeño profesional y cómo redefine el valor relativo de distintos tipos de conocimiento. El concepto de *expertise translacional* constituye probablemente la aportación conceptual más original de la obra y ofrece un marco analítico especialmente fértil para interpretar los cambios del trabajo contemporáneo. Esta reformulación del debate representa uno de los aspectos más innovadores del informe, ya que desplaza la atención desde la posible

desaparición de puestos de trabajo hacia la evolución de las capacidades que distinguen el trabajo humano. Desde esta perspectiva, la inteligencia artificial no sustituye simplemente tareas, sino que modifica el valor relativo de diferentes formas de conocimiento y obliga a reconsiderar qué competencias serán estratégicas en entornos laborales cada vez más complejos. El énfasis en la *expertise translacional* permite comprender que habilidades como el juicio contextual, la integración de información, la resolución de problemas inéditos y la cooperación entre personas y sistemas inteligentes adquieren una importancia creciente. Esta aproximación ofrece, por tanto, un marco conceptual particularmente sólido para interpretar las transformaciones del trabajo más allá de las tradicionales predicciones sobre destrucción o creación de empleos. Al mismo tiempo, hubiera sido deseable una discusión más amplia sobre las condiciones concretas en que estas nuevas exigencias se materializan en la experiencia cotidiana de los trabajadores.

El informe también evita asumir que las ganancias de productividad derivadas de la IA se traducirán automáticamente en bienestar colectivo. Al reconocer que la innovación tecnológica puede coexistir con procesos de concentración económica, segmentación ocupacional y ampliación de desigualdades, los autores introducen un saludable matiz que fortalece la credibilidad de sus conclusiones. Esta perspectiva resulta especialmente relevante porque evita una asociación automática entre innovación tecnológica y progreso social. El informe muestra que los incrementos de productividad solo producen beneficios ampliamente compartidos cuando están acompañados por instituciones capaces de promover su distribución, regular los mercados laborales y favorecer oportunidades de desarrollo profesional. En ausencia de estos mecanismos, los mismos avances tecnológicos pueden intensificar desigualdades ya existentes y ampliar las diferencias entre sectores económicos y grupos de trabajadores. Sin embargo, aunque la obra reconoce la importancia de las decisiones institucionales y organizacionales, el análisis continúa privilegiando las dimensiones económicas por encima de aquellas relacionadas con la experiencia social del trabajo.

Precisamente aquí aparecen algunos de los interrogantes más sugerentes que la lectura suscita. Las aportaciones de Ricardo Antunes permiten recordar que la difusión de nuevas tecnologías ocurre en un contexto de profundas transformaciones del capitalismo y de expansión de formas renovadas de precarización y control. Del mismo modo, Christophe Dejours y Yves Clot invitan a considerar que el trabajo no se reduce a un conjunto de competencias susceptibles de actualización, sino que involucra procesos de reconocimiento, cooperación, sufrimiento, construcción de identidad y desarrollo de la actividad real. Estas perspectivas no contradicen la propuesta del informe; por el contrario, permiten situarla en un horizonte interpretativo más amplio. Mientras este privilegia los procesos de transformación de las competencias y de la organización del trabajo, estas contribuciones incorporan dimensiones relacionadas con las relaciones de poder, la experiencia subjetiva y las formas concretas en que las innovaciones tecnológicas son apropiadas en distintos contextos laborales. De este modo, el diálogo con la literatura crítica no desplaza el foco de la obra, sino que pone aún más de relieve el alcance analítico de la propuesta desarrollada por el informe.

La limitada atención concedida a la salud de los trabajadores constituye, probablemente, la principal debilidad de la obra. Aunque el informe aborda cuestiones relacionadas con la vigilancia digital, el monitoreo y las transformaciones organizacionales, dedica escaso espacio a problemas emergentes como el tecnoestrés, la fatiga cognitiva, el *burnout* digital y otros riesgos psicosociales asociados al uso intensivo de sistemas inteligentes. Esta ausencia resulta particularmente significativa porque las transformaciones tecnológicas no solo modifican la productividad, sino también las condiciones en que el trabajo es vivido y experimentado.

Del mismo modo, la representación del trabajador aparece frecuentemente asociada a su capacidad para adaptarse mediante procesos continuos de formación y recalificación. Si bien esta estrategia constituye un componente importante de cualquier política de transición tecnológica, el informe problematiza en menor medida las desigualdades estructurales que condicionan el acceso

efectivo a tales oportunidades. Esta observación adquiere especial relevancia fuera del contexto estadounidense, especialmente en América Latina, donde la informalidad laboral, las desigualdades educativas y la limitada protección social configuran escenarios muy distintos para la incorporación de la inteligencia artificial. Estas diferencias ponen de manifiesto que la aplicabilidad de muchas de las recomendaciones formuladas por el informe depende de las condiciones institucionales y sociales de cada país. En contextos caracterizados por elevados niveles de informalidad laboral, desigual acceso a la educación y profundas heterogeneidades productivas, la incorporación de la inteligencia artificial probablemente seguirá trayectorias distintas de aquellas observadas en economías más desarrolladas. En este sentido, la obra ofrece un marco analítico sólido, pero también invita a desarrollar investigaciones comparativas que permitan comprender cómo estas transformaciones se expresan en diferentes realidades nacionales.

Estas observaciones, lejos de disminuir la importancia del libro, ponen de manifiesto precisamente una de sus mayores virtudes: su capacidad para estimular nuevas preguntas además de ofrecer respuestas sólidamente fundamentadas. *Artificial Intelligence and the Future of Work* constituye una obra rigurosa, actual y conceptualmente sofisticada, imprescindible para comprender las transformaciones del trabajo en la era de la inteligencia artificial. Su principal contribución reside en proponer un marco analítico que supera las dicotomías habituales del debate y sitúa la discusión en la interacción entre tecnología, instituciones y capacidades humanas. Al mismo tiempo, las cuestiones que deja abiertas, particularmente aquellas relacionadas con la salud del trabajador, las desigualdades sociales y las especificidades de distintos contextos nacionales, representan una agenda de investigación de gran relevancia para la sociología del trabajo, la salud colectiva y los estudios sobre innovación tecnológica. Precisamente por ese equilibrio entre solidez analítica y apertura crítica, la obra merece convertirse en una referencia obligada para quienes buscan comprender el futuro del trabajo desde una perspectiva rigurosa y multidimensional..